

MADRID: Miguel Yuste, 40, 28037 Madrid.
91 337 82 00.BARCELONA: Caspe, 6, 3ª planta. 08010
Barcelona. 93 401 05 00.PUBLICIDAD: Prisa Brand Solutions, S.L.
Valentín Beato, 44, 3ª planta.28037 MADRID. 91 701 26 00;
www.prismadrid.com
elpaismadrid@prismadrid.comATENCIÓN AL
CLIENTE: 902 11 91 11.
Depósito legal: M-14951-1976.
© Ediciones EL PAÍS, S.L. Madrid, 2018."Todos los derechos reservados.
En virtud de lo dispuesto en los artículos
8 y 32.1, párrafo segundo, de la Ley de
Propiedad Intelectual, quedan expresamente
prohibidas la reproducción, la distribución y
la comunicación pública, incluida su
modalidad de puesta a disposición,
de la totalidad o parte de los contenidosde esta publicación, con
en cualquier soporte y
técnico, sin la autorización
EL PAÍS, S.L."PORTUGAL. Cont: 1,70
(domingo: 3 euros)

Un entrenador personal en el siglo XIX

El Museo Cerralbo dedica una muestra al conde de Villalobos, un visionario de la educación física

RUT DE LAS HERAS BRETÍN, Madrid Formó parte del palacio del Buen Retiro y acogió al *Guernica* tras la dictadura. Hoy es el Centro de Estudios del Museo del Prado. Allí tiene su despacho el director de la institución y bajo los frescos de Luca Giordano se encuentra la sala de lectura de su biblioteca. Pero, a mitad del siglo XIX, este espacio —el Casón del Buen Retiro— tuvo el suelo cubierto de arena para amortiguar los golpes de las caídas. Era el gimnasio real. Allí se ejercitaban los hijos de Isabel II, el futuro Alfonso XII y su hermana Isabel, *La Chata*. Un lugar diseñado por el conde de Villalobos a quien la reina, que quería una formación moderna para sus hijos, le encargó la educación física de los niños.

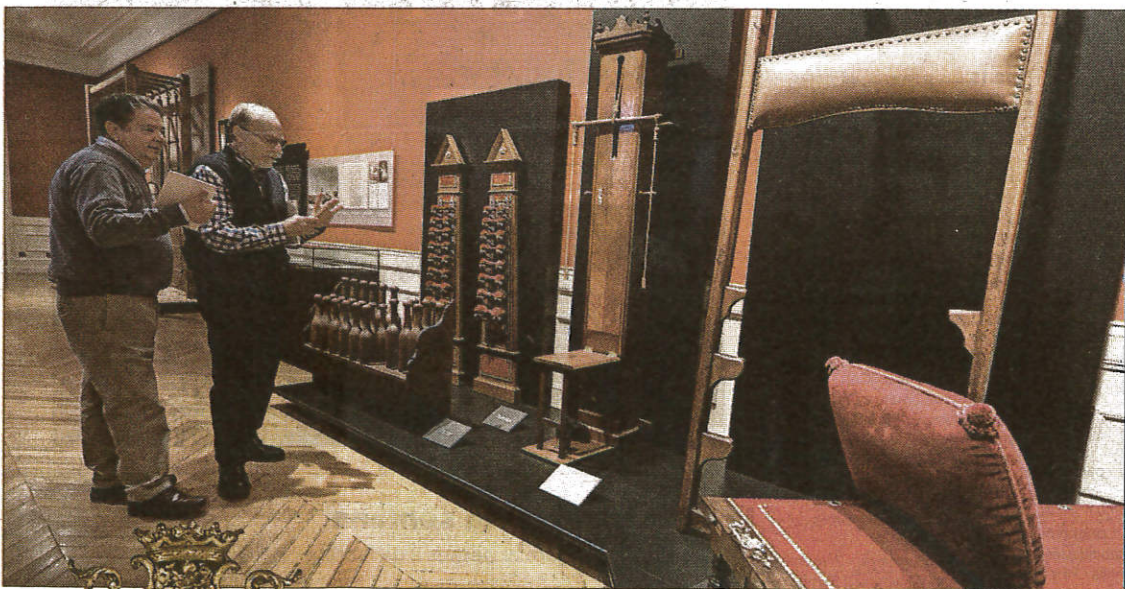
Francisco de Aguilera, conde de Villalobos (Madrid 1817- 1867) era un *gimnasiarca*, dedicó su vida al estudio de la gimnasia "desde el aspecto individual y el público, por las mejoras para la persona y el Estado", dice en su libro *Ojeada sobre la gimnasia, utilidades y ventajas que emanan de esta ciencia* (1842). Un avanzado a su tiempo, que pretendía llevar a cabo ideas que aún no cuajaban en la sociedad, padre de Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo, a quien se le debe el museo madrileño que lleva su nombre y que ahora le dedica la muestra *El conde de Villalobos. Los orígenes de la gimnasia en España*, abierta hasta el 11 de febrero. Paco, como firmaba algunas cartas, fue la oveja negra de su aristocrática familia: no le permitieron ser torero, aunque luego ya no pudieron evitar que se dedicara al circo, donde hacía alarde de su buena condición física.

Villalobos escribió un importante corpus de obras sobre educación física, entendida desde un punto de vista actual. Da la misma importancia a su aspecto deportivo, pedagógico y médico: "Robustece nuestra salud, libera nuestra vida, propaga la población, ejecuta acciones útiles al Estado y a la humanidad". Reunió una importante biblioteca, cuyo extenso catálogo manuscrito se puede ver en la muestra junto a otros documentos inéditos. Material desconoci-

do hasta hace un año, cuando un coleccionista, Alberto Rivas de Hoyos, ofreció al museo parte del archivo familiar de los Cerralbo. Dejó en depósito temporal lo que correspondía a Villalobos; luego lo donó. Esta documentación fue un revulsivo para la exposición que estaban preparando. Los comisarios Ángel Mayoral y Manuel Hernández no la conocían y

abrir un gimnasio en el Madrid de 1841: para hombres y mujeres que pagaran una cuota. Además, pensó en becar a quienes no tuvieran recursos y formarlos como profesores. Finalmente, no se llevó a cabo porque no se podía sustentar por falta de clientes. El conde estaba creando una oferta de algo que todavía no se demandaba. Más tarde también se frustró su petición al Gobierno de Narváez de una institución que uniera la teoría y la práctica de la gimnasia y también el gimnasio municipal que concibió entre 1858 y 1859 como concejal de Madrid.

Aplica entonces su metodología en el terreno privado: él diseña los programas y los profesores los ejecutan. Lleva un control



Aparatos gimnásticos en la exposición dedicada al conde de Villalobos en Madrid y el retrato de este pintado por José María Estrada. / KIKE PARA



su aparición ha retrasado la publicación del catálogo, ahora prevista para primavera. Mayoral asegura que será una reivindicación del conde de Villalobos: "Una obra de referencia sobre él y sobre el origen de la gimnasia en España".

El noble fue más que un entrenador de príncipes. Para él era más importante que la gimnasia llegara a todos los estamentos. Tuvo la innovadora idea de

riguroso de los progresos de cada uno de los alumnos, como si fuera un entrenador personal. Estos planillos, incluidos los de los príncipes, se muestran en la exposición.

También se exhiben aparatos gimnásticos, fue inventor de varios, que guardan gran similitud con los actuales: espalderas, pesas —las forradas en terciopelo rojo eran del gimnasio real—, paralelas, anillas y una máquina de poleas de la colección de Patrimonio Nacional, catalogada —por desconocimiento— como reclinatorio. Quizá, para algunos, ir al gimnasio tenga algo de penitencia.